

LA TEMPLANZA

PERIÓDICO LIBERAL

Año I

Toda la correspondencia se dirigirá al Director calle de la Carcel, número 4.--Valdepeñas

Núm. 1.º

OCTUBRE

CUARTO MENGUANTE

Lluvias, con descenso de temperatura.

Sale el sol 6 h. 30.—Pónese 4 h. 57

31

1893

1.580 Muere el insigne historiador aragonés D. Jerónimo de Zurita.

MARTES

304 | Stos. Froilán ob., Nemesio y Quintín mrs. y | 64
Sta. Lucila vg. y mr.—Vigilia.—Ayuno.

Advertencia.

Rogamos á todos que reciban el periódico que al no suscribirse devuelvan el número á la redacción, pues de no ser así, se les conceptuará como suscriptores.

SALUDO

Al comenzar la publicación de este semanario, lo enviamos gustosos á las Autoridades, la Prensa y nuestros amigos.

EL PROGRAMA

Creemos llenar un vacío al publicar éste periódico que, si bien será político, ha de tratar con entera independencia todas las cuestiones de interés palpitante, ya éstas se relacionen con el Gobierno, bien con el extranjero y, sobre todo, las concernientes á la localidad falta—no de ahora—por muchos conceptos de una buena administración.

Ardua es la empresa que nos hemos propuesto y lleno de abrojos está el camino que conduce á ella; pero fiamos en el patriotismo y buen criterio de nuestros conciudadanos para conseguir todo aquello que redunde en beneficio de Valdepeñas.

Como políticos, acaso en momentos dados, podamos unirnos á otros que profesen diversas ideas; pero en la cuestión administrativa que es la interesante al pueblo; en lo que tienda á mejorar su situación financiera; en lo que haga subir su crédito y sus ingresos

no transigiremos nunca ni aún con nuestros mejores y más cariñosos amigos.

*
**

Los hombres que aceptan el gobierno de un pueblo, deben ser probos, leales y valientes.

Con la *probidad* serán buenos administradores y, más que esto, verdaderos padres que solo desean la felicidad y riqueza de aquellos que pusieron en sus manos un bastón de mando que—si alguna vez se dobla—sea únicamente para beneficio de los que le eligieron jefe.

Con la *lealtad*, jamás aceptarán tratado ni idea alguna sin consultarlo antes con sus administrados, obrando siempre de acuerdo con ellos sin separarse un ápice del recto camino que le marcan sus sagrados deberes.

Por último, con el *valor* se impondrán, no al pueblo que paga, sino al gobierno que cobra y muchas veces mata con sus exacciones las industrias de los ciudadanos que llegaron á formar un capital á fuerza de trabajos y contrariedades.

Las autoridades, si han de conseguir prestigio, tienen primero que ganarlo haciéndose populares, y esto solo se alcanza anteponiendo los intereses de los demás á los intereses particulares, lo cual hasta ahora se ve con poca frecuencia entre los que han empuñado las riendas del gobierno.

*
**

El comercio y las industrias han de tener con nosotros un decidido apoyo, no solo porque son el sistema nervioso—por decirlo así—de los pueblos, si también la gran arteria que derrama torrentes de riqueza en los estériles campos que hicieron fecundos las ardientes gotas de sudor, las rojas de sangre y los afanosos suspiros de los trabajadores.

Si «al César lo que es del César,» al pueblo lo que es del pueblo.

Si éste tiene la sagrada obligación de contribuir, aquél tiene la nó menos sagrada de rendir cuentas al que le entrega sus tributos y le confía sus capitales.

*
**

Así como el médico al visitar al enfermo procura siempre reunir todos los antecedentes patológicos para formar el diagnóstico sobre seguras bases, así nosotros tendremos que reunir datos para encontrar del mal de este pueblo la verdadera causa.

Si ésta proviene de las altas esferas políticas, buscaremos el medio de hacernos oír y, si depende de la localidad, también sabremos combatirlas con la energía que nunca debe faltar al que defiende los intereses de todos que son los suyos propios.

La historia de los pueblos es el grandioso libro donde leemos lo que ha sido; donde se

retrata lo que es y nos hace adivinar el porvenir que le espera.

Por eso nosotros veremos en la historia de Valdepeñas la causa de su decadencia y, aunque no podamos remediar el mal, por lo menos indicaremos el tratamiento que debe seguirse para aliviarlo ya que sea imposible curarle radicalmente.

Si esto molestara—que no lo creemos—á determinadas personalidades, sepan que nosotros respetaremos siempre la vida privada de cada uno, pero nunca la vida política porque esta es del pueblo y nuestra misión es ser fieles intérpretes de lo que el pueblo siente, de lo que piensa y de lo que necesita, señalándole los que procuren medrar defraudando sus intereses, ó le engañan con falsas palabras.

Seremos breves en las discusiones cuando éstas se presenten, porque siendo la razón una tan sola, ella se basta y sobra para defenderse sin necesidad de paladines fuertes tanto en armas como en oratoria, aunque lo aceptamos en los dos terrenos.

En el de la verdad, responderemos al reto que se nos lance.

En el de la mentira... lo aceptamos también para defender la verdad, y si alguna vez se nos denunciara un hecho punible lo publicaremos siempre que las pruebas no dejen lugar á duda alguna.

Las columnas del periódico están abiertas para todos los que las honren con sus escritos, cuando éstos no se aparten de la marcha que nos hemos impuesto dentro de la legalidad y la justicia.

Si conseguimos nuestro objeto—que no lo dudamos—quedará complacida

LA REDACCIÓN.

Á "EL INDEPENDIENTE,"

Nó, no es así como se hace la política, no es así como han de llevarse electores á las urnas.

Nada tan reprobable como el engaño aun siendo nimio, nada tan punible como la mentira cuando ella se toma como medio para combatir políticamente, porque no refiriéndose la política sino á la gestión de la cosa pública y al mejoramiento, por ende, de los intereses populares, nada más opuesto para conseguirlo que comenzar engañando á ese mismo pueblo.

Después de todo, nuestra intención al escribir este artículo es saludabilísima y no dudamos que *El Independiente* ha de agradecerlo.

Publica este colega en su último número un artículo titulado «Recargos municipales,» en el cual se alardea mucho de amor á la clase jornalera y proletaria, de afecto al pequeño industrial, nervio las más veces de las luchas electorales. Y a causa de ese mismo amor al pueblo, pasión que de modo asaz misterioso y rapidísimo ha acometido al colega, se comenta desfavorablemente la conducta